

Bioprobabilística del deseo en el capitalismo cibernético

German Dartsch

Instituto Nacional de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas
gdartsch@mendoza-conicet.gob.ar

Pablo Dartsch

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Nacional de Cuyo
dartschp@gmail.com

Ligia Capdevila

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Universidad Nacional de Cuyo
lizz.mza17@gmail.com

Mesa temática: Mesa N° 18: Neoliberalismo, cibernética y subjetividad

Disciplinas: Sociología; Filosofía; Ciencias de la Comunicación e Información.

Palabras Clave: Deseo; Cibernética; Capitalismo, Neoliberalismo.

1- Resumen.

En el neoliberalismo cibernético la generación de valor económico es principalmente la generación de valor financiero. El capital financiero se concibe como un capital ficticio, pero existente en tanto que dato. Es decir, dinero virtual, en el sentido de que no es actual: dinero posible, real en tanto que su existencia es lógica. La principal fuente de generación del capital financiero es la fe y las expectativas de los sujetos en las operaciones crediticias y compra/venta de acciones. Son los sujetos deseantes el soporte material de este sistema.

En tanto que el neoliberalismo es una forma de gobierno o de gestión de la res pública que funciona a la manera de la racionalidad empresarial, existen métodos de management de la fe y las expectativas de los sujetos: se trata de la modulación de su deseo a través de la gestión de los afectos, en particular el miedo y la esperanza en torno al comportamiento de los mercados. Se trata de gestionar el deseo.

Para que este management funcione son necesarias dos premisas: primero una concepción cibernética del homo economicus donde ya no se lo define como actor racional que actúa en los mercados en base a su mejor provecho, sino como actor emocional que actúa en base a sus afectos y deseos.

Segundo, una bioprobabilística que predice, con cierto margen de error y esperanza matemática, las acciones - probables - de este homo economicus deseante en el mercado. Esta bioprobabilística basa sus operaciones sobre la información que el sujeto va dejando por doquier – en internet, en redes sociales, en los datos de su historial de compras, etc – por el sólo hecho de vivir. La información vital como principal guía del management neoliberal cibernético de los mercados financieros, de eso se trata la bioprobabilística.

2- Capitalismo cibernético.

El capitalismo cibernético es un concepto fundado en la incorporación de la ideología de la cibernética como parte del sistema de valores de la sociedad actual y sus dinámicas de producción, circulación y consumo de mercancías. La cibernética se concibe como la ciencia del pilotaje, cuyo principal exponente es Norbert Wiener (Wiener, 1958). Postular a la cibernética como la base de la dinámica capitalista actual supone revisar los axiomas de sus postulados.

Un postulado central es la posibilidad de dar forma a los efectos sociales a través de determinadas acciones de manejo en una especie de ingeniería social. Este postulado no es nuevo, sino que hunde sus raíces en la teoría de los reflejos condicionados de Iván Pavlov (Pavlov, 1929) y la psicología que de la misma devino: primero el conductismo de Watson, luego el conductismo radical de Skinner para finalmente desembocar en la actual psicología cognitiva y las neurociencias. Para Watson, la base de la psicología como ciencia centrada en producir efectos útiles para el management es el moldeamiento de la conducta a través del condicionamiento de reflejos. Skinner llegó más lejos que ninguno a través de su sistematización de los estímulos positivos, negativos, castigos y el sistema de reforzadores para la producción o extinción de determinadas conductas. Sin embargo, es con la ciencia cognitiva y las neurociencias que se cierra el antes existente vacío explicativo sobre lo que ocurre entre el estímulo y la respuesta: para los conductistas, la mente era una caja negra y no tenía sentido, sino

que era hasta perjudicial para la ciencia, intentar teorizar sobre este inobservable. La ciencia cognitiva, nutrida por los avances de la informática y la inteligencia artificial, produjo las ficciones metodológicas necesarias para crear modelos para entender y, por ende, gestionar los procesos mentales. Las neurociencias, por su parte, brindaron el sustrato biológico para otro tipo de gestión del sujeto: la gestión química a través de la psicofarmacología. Ambos enfoques son complementarios.

El otro aporte principal es una teoría matemática de la información principalmente trabajada por John Von Neumann y la teoría de los juegos (Ricart, 1988), donde los flujos de información y feedback son centrales para ajustar los procesos de management de la subjetividad.

También es interesante destacar el papel de la cibernética en la sociología del estructural-funcionalismo, donde Talcott Parsons es el ejemplo por excelencia. Según Parsons (1968), todo lo que sucede en los subsistemas sociales no es otra cosa que intercambio de información, donde los subsistemas que tienen más información controlan a los que menos tienen. Es el subsistema cultural el que controla al resto de los subsistemas, ya que es donde se concentra la mayor cantidad de información, donde está contenido lo simbólico (normas, valores, etc). En el otro extremo se encuentra el subsistema económico, que en la visión parsoniana no tiene información al ser puramente material. Por lo tanto, lo económico solo puede ser controlado ya que no puede dar sentido, instrucciones. La jerarquía se da de la siguiente manera: el subsistema cultural (1) contiene las normas y valores que toma la comunidad societaria (2), que regula y controla al subsistema político (3), que es el que genera los programas económicos que se aplican sobre el subsistema económico (4).

Ahora bien, Parsons sostiene que existe una oposición entre información y energía y reconoce una jerarquía diferente a aquella de la cibernética, afirmando que los subsistemas que menos información tienen son los que poseen mayor energía. Es en virtud de esta relación inversamente proporcional entre energía e información que enuncia la existencia de otra jerarquía, donde los subsistemas con más energía condicionan a los subsistemas con más información. La forma en que el subsistema económico condiciona al subsistema político, por ejemplo, es poniendo restricciones materiales. Sin embargo, no hay que dejarse engañar: Parsons le da un papel director a la cultura. Esto significa que si bien pueden “aparecer” restricciones materiales, siempre

existe una forma de rodear el problema, como puede ser la “responsabilidad social empresarial” de una empresa a la hora de justificar una deforestación o la megaminería, alegando la existencia de avances científicos que reducen el impacto ambiental.

El último factor es la apropiación por parte del capital del concepto psicoanalítico de deseo, fundamentalmente el deseo como movimiento tendiente a la búsqueda de un objeto vacío cuyo espacio puede ser ocupado por innumerables y siempre mudables “semblantes”, tal como lo expusiera Lacan (2011).

Finalmente, se puede decir que el énfasis de la generación de valor está enfocada no tanto en la producción y el consumo como en el movimiento de circulación de mercancías, siendo la mercancía de mayor importancia el capital mismo: el capital financiero y las acciones.

3- Generación de valor.

Como se dijo en la introducción, el capital financiero se concibe como un capital ficticio, pero existente en tanto que dato. Es decir, dinero virtual, en el sentido de que no es actual: dinero posible, real en tanto que su existencia es lógica. Entonces, concebir al capital financiero como mercancía supone postular que la operación principal es la generación de posibilidades y la compra/venta de las mismas. En el capitalismo cibernético, entonces, el capital financiero es una promesa que se sostiene por un capital previo, fundante, que es la materialización de la creencia en tal promesa. Se cree en la posibilidad de la existencia de nuevo dinero en base a la inversión hecha.

El movimiento mismo de capitales funciona como confirmación de esta fe, lo que genera nuevas inversiones que son fundantes de otros capitales-promesa. El proceso de feedback en el juego de la circulación del capital financiero es creación de nuevo valor en el capitalismo cibernético. El juego financiero se trata de un juego que no es de suma cero, es decir, los jugadores pueden ganar puntos indefinidamente. Sin embargo, en las dimensiones reales de la producción y el consumo se puede postular que el juego muda en un juego de suma cero: los recursos y mercancías son limitados y para que un jugador gane nuevos puntos, otros jugadores deben perderlos. Es un capitalismo del movimiento y la aceleración, aceleración que en las antípodas lleva a la desesperación cuando el juego empieza a ser confuso e inmanejable, desembocando en la explosión de las burbujas financieras y las crisis económicas que les suceden en el momento en que

la dimensión real de la producción y consumo irrumpe en la dimensión simbólica de la circulación de capital financiero.

4- Capital financiero.

En un principio, parece lógico postular que lo contrario de la desesperación es la esperanza. Si la principal fuente de generación del capital financiero es la fe y las expectativas de los sujetos en las operaciones crediticias y compra/venta de acciones, la desesperación es la caída de la fe y la reversión de las expectativas positivas en expectativas negativas. La desesperación, no obstante, no es lo contrario de la esperanza sino su punto culmine: la esperanza es una intensidad baja de movimiento del deseo. La esperanza es el esperar los efectos de determinadas acciones, pero si bien la esperanza puede estar fundada en acciones propias o ajenas, la esperanza en sí misma es pasividad. Esta pasividad permite que el movimiento de la misma sea llevado por factores externos, y el acrecentamiento constante de la velocidad de las operaciones crediticias es lo que desemboca en la desesperación: la conjunción de la perplejidad total frente a los posibles resultados de los procesos en los que se ha tomado parte junto con la certeza absoluta de que frente a tal proceso se es completamente pasivo.

Cuando la desesperación toma protagonismo en el juego, el pánico es la respuesta espontánea y las acciones de los sujetos se fundan en el miedo. Como resultado, la inhibición paraliza los mercados financieros y los sujetos buscan volver al puerto seguro de las mercancías reales, dejando expuesto que las riquezas simbólicas del movimiento financiero no se corresponden con las riquezas existentes en la realidad material, sino que en la realidad la riqueza es mucho menor. El final de este proceso es el colapso de los mercados.

Para evitar que se llegue a este punto, el ideal cibernético es mantener las expectativas positivas para que los jugadores no dejen de jugar.

5- Las expectativas y el deseo.

Como se expuso, las mercancías producidas y/o consumidas en la dimensión real no son la base material del juego de la circulación de capitales financieros. No obstante, ningún proceso simbólico puede existir en ausencia de soportes materiales. Son los sujetos deseantes el soporte material del sistema financiero del capitalismo cibernético.

Todo es sostenido por las expectativas positivas y la fe en la obtención teórica de recompensas por su participación en el juego de los capitales financieros. Las expectativas, sin embargo, necesitan de datos verificables, es decir de feedback, para poder mantenerse. La generación de nuevas ofertas simbólicas y el valor agregado de la estética publicitaria son pilares para mantener las expectativas, pero la dinámica principal es el deseo. El deseo entendido como la búsqueda del Bien Supremo.

Ahora bien, ¿qué es el Bien Supremo? Se trata de un objeto de existencia sólo postulada que encierra la felicidad del sujeto. Lacan (2013a) lo explica a través de lo que llama *agalma*, el envoltorio del mayor tesoro al que el sujeto puede aspirar, pero que es sumamente precioso en tanto se mantenga cerrado y la existencia concreta del tesoro sea reemplazada por la creencia imaginaria en la belleza y las bondades de ese tesoro. Al fin y al cabo, este tesoro real no puede ser comparado por las expectativas que invisten a tal tesoro: lo imaginario recubre a lo real, y siendo el deseo un deseo de otra cosa, la no consumación del deseo es la base de su mantenimiento como fundamento de la dinámica del juego del movimiento de capitales y mercancías. Este punto es magistralmente tratado por Slavoj Žižek (2016) cuando explica al huevo Kinder sorpresa como ejemplo perfecto de *agalma*: la sorpresa al interior del huevo es la excusa trascendental para poder disfrutar de lo que realmente importa: el mundano chocolate. El tesoro invierte al objeto de su dignidad en tanto que objeto de deseo. Estas investiduras son lo que se denomina semblantes de objeto.

6- Neoliberalismo y management.

Ahora bien, en tanto que el neoliberalismo es una forma de gobierno o de gestión de la res pública que funciona a la manera de la racionalidad empresarial, existen métodos de management de la fe y las expectativas de los sujetos: se trata de la modulación de su deseo.

Sabiendo que es la multiplicación no de los objetos de deseo, sino de los semblantes de objeto, se trata de modular el movimiento mismo del deseo de tal forma que la esperanza se mantenga en un movimiento armónico con las expectativas positivas: es decir, que el sujeto se mantenga en la ilusión de que el proceso está bajo su control.

La gestión del deseo se logra a través de la modulación de los afectos, en particular el miedo y la esperanza en torno al comportamiento de los mercados. La modulación es el

proceso de moldear y direccionar los afectos. El miedo y la esperanza son afectos pasivos que funcionan como inhibición frente a la acción. El miedo, por su parte, mantiene a los sujetos alejados de la acción en pos de la evitación de efectos negativos, y funciona a la forma de los reforzadores negativos postulados por Skinner. La esperanza supone la paralización de las acciones del sujeto al ponerlo en una intensidad mínima de movimiento: la espera como acción meramente ilusoria. Un control falso sobre el propio devenir.

7- El homo economicus como actor racional.

La economía clásica y neoclásica se basaba en el mito de los individuos racionales que toman decisiones acertadas en vistas a obtener el máximo beneficio. Mito en el que, tal como decía Barthes sobre el amor (2014): “nadie cree, pero todos sostienen”. Sin ese mito, si no se da como cierto ese mito a pesar de que los procesos aquí expuestos la contradicen, la teoría económica dominante (la economía neoclásica) se caería.

Para sostener este mito, es necesario recurrir a argucias tales como la ley de los grandes números, que expone que las diferencias individuales que se aparten de la norma se diluyen cuando se toman muestras grandes de casos.

8- El actor emocional.

Sin embargo, este mito, en la práctica de la gestión biopolítica, está siendo reemplazado por lo que se dio en llamar en este trabajo *bioprobabilística del deseo*. En esta concepción, el sujeto que actúa en los mercados ya no se concibe como actor racional que toma decisiones en base al conocimiento cierto de su mayor provecho, sino como actor emocional que actúa en base a sus afectos, deseos y apetitos.

La premisa del actor emocional permite el despliegue y gestión de semblantes de objeto de deseo como sostén de las expectativas de los sujetos para que se mantengan sin desesperación en el juego de la circulación financiera. Se trata principalmente de una cuestión de homeostásis: traducir un sistema de suma cero de intensidades en un sistema ilusorio que permita la subsistencia de las creencias en la existencia de ganancias ilimitadas.

9- Bioprobabilística.

La bioprobabilística entra en juego como la fuente de información necesaria para crear las ficciones de semblantes de objeto y sus operatorias. Dada la multiplicación tangencial al infinito de semblantes de objeto y la necesidad de sostener la motivación individual de cada uno de los sujetos que son soportes materiales del sistema financiero cibernético, es necesario que cada uno de los sujetos, uno por uno y en su individualidad, se les presente su propia agalma, aquél envoltorio que mejor vele su Bien Supremo.

Ahora bien, cada sujeto es portador de una subjetividad, una estructura única de elementos de personalidad, pulsiones e historias, reales o míticas (y, generalmente, de historias reales recubiertas por mitos en lo que Lacan llamó *el mito individual del neurótico* (Lacan, 2013b)). Si la individualidad y el uno a uno es premisa del funcionamiento de la multiplicación necesaria de semblantes de objeto, es necesario igualmente, dadas las obvias limitaciones de cualquier sistema de gestión, encerrar en ciertas categorías a la multiplicidad inmanejable. Como no se puede subordinar las individualidades a las categorías, la opción es la creación de públicos, clústeres de consumidores que pueden llegar a desear semblantes de objeto similares, es decir, identidades. De estos clústeres se van desagregando perfiles que simbolizan lo único de la personalidad al interior del clúster identitario.

10- Vida e información. El valor de los residuos.

Esta bioprobabilística basa sus operaciones sobre la información que el sujeto va dejando por doquier en el proceso mismo de vivir, lo cual es facilitado especialmente gracias a la informatización de todos los datos. El sólo hecho de vivir en el mundo constituye un proceso de generación constante de información, información residual de aquellos restos que quedan de la existencia. Los registros aparentemente inútiles de lo ya consumido, de lo ya visto, de los sitios visitados y de los tiempos dedicados a cada actividad y/o consumo son la información primordial de la bioprobabilística.

11- Construcción de perfiles.

Así, esta información vital se constituye como principal guía en la construcción de perfiles de consumo. Estos perfiles permiten primero posicionar dentro de ciertos públicos a los sujetos y luego, en base a sus acciones y consumos, ir refinando el perfil

hasta crear ofertas de semblante de objeto cada vez más personalizadas y afines al alma del sujeto.

El perfil ideal es aquél que permite que un sujeto se encuentre casualmente, a través de su recorrido por los medios de comunicación, con la información precisa sobre los semblantes de objeto que puede llegar a desear y adquirir. Se trata no de sobreinformar, cosa que siempre es fuente de angustia y desesperación, sino de informar con el mayor grado de precisión posible. El sistema debe saber qué y cuándo el sujeto desea algo y presentarlo en el momento justo.

12- Probabilística como base de las operaciones de capital.

Así, las acciones - probables - de este homo economicus deseante en el mercado son lo que permite mantener a los sujetos frente a sus objetos de deseo, minimizando tanto como sea posible la angustia frente al exceso de los mismos y evitando que la esperanza transmute en desesperación.

Esto, a su vez, permite refinar y precisar, con cierto margen de error y esperanza matemática, las acciones probables de los sujetos. De tal manera, se evitan los excesos de producción de mercancías indeseables mientras que se multiplican al infinito las mercancías deseables. De tal forma, el movimiento puede seguir dentro de márgenes sostenibles por los sujetos que soportan materialmente el sistema.

Como resultado, el management de objetos de deseo a través de los perfiles es capaz, luego, de actuar retroactivamente sobre el deseo mismo y orientarlo, a través de semblantes de objetos en un microdireccionamiento, por encadenamientos de deseos particulares hacia clústeres de consumo con menor demanda y mayor oferta, de tal forma que las curvas de oferta y demanda se mantengan siempre, tanto como sea posible, dentro de un balance teórico óptimo. En esto consiste el marketing personalizado como modulación de las acciones probables de los sujetos en los mercados, entendidos los sujetos como sujetos deseantes y ya no actores racionales.

13- Conclusión.

En resumen, se puede retomar lo dicho al principio: la operatoria de la bioprobabilística trata de la información vital como principal guía del management neoliberal cibernético de los mercados financieros. Esta bioprobabilística tiene como base la información vital

que los sujetos producen por su mera existencia para así deducir perfiles de deseo que permitan, a su tiempo, direccionar y modular este deseo en pos de mantener la estabilidad de los mercados mismos, cuyo principal soporte material son las acciones de los sujetos que participan en los mismos, siendo la producción y consumo de mercancías elementos secundarios para el juego que los sujetos como jugadores deben jugar para mantener el sistema en movimiento (aunque en la realidad, fuera del “círculo mágico” del juego, la producción y consumo sean lo realmente determinante).

Todo lo expuesto arriba es, no obstante, un conjunto de notas e intuiciones antes que tesis definidas, fuertes y articuladas. Este escrito es, en su totalidad, un disparador para el debate y la reflexión sobre conceptos que se encuentran en estado de esbozo.

Bibliografía.

Barthes, R. (2014). Fragmentos de un discurso amoroso. Buenos Aires: Siglo XXI.

Lacan, J. (2011). El Seminario: libro 18. De un discurso que no fuera del semblante. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2013a). El Seminario: libro 8. La transferencia. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2013b). El mito individual del neurótico. Buenos Aires: Paidós.

Parsons, T. (1968). La estructura de la acción social. Tomo I. Madrid: Ediciones Guadarrama.

Pavlov, I. (1929). Los reflejos condicionados. Lecciones sobre la función de los grandes hemisferios. Madrid: Ediciones Morata.

Ricart, J.E. (1988). Una introducción a la teoría de los juegos. Barcelona: IESE Business School.

Wiener, N. (1958). Cibernética y sociedad. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.